

## LE CORBUSIER, SU INFLUENCIA EN NUESTRA GENERACION

ARQ. FERNANDO CASTILLO VELASCO

Cursando 2º año de arquitectura, allá por 1937 escuché por primera vez mencionar a Le Corbusier.

La llegada de Jorge Aguirre como profesor en la Escuela de Arquitectura de la U.C., quien por entonces se incorporaba con sus obras, al proceso de renovación artística que se desarrollaba en Europa, nos puso en conocimiento de Le Corbusier y del movimiento que él inspiraba.

Sin embargo, ya en 1921 Le Corbusier había dicho que "la emoción arquitectónica era el empleo acertado, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz". Y en 1925 había expresado sus anhelos de "estudiar la casa para el hombre corriente, para todo el mundo". Y llamaba a "encontrar de nuevo las bases humanas, la escala humana, la necesidad-tipo, la emoción-tipo". "Digno período" decía "que se anuncia, en el cual el hombre ha abandonado toda vana pompa".

Nosotros, en cambio, en nuestro suelo, a las alturas de los años 30 y 36 es decir 10 años después, aún nada sabíamos acerca de esa gran revolución que invadía el mundo occidental y conmovía las bases mismas de las artes y técnicas de construir.

Al recibir la primera información sobre nuevos postulados, nuevos principios y nuevas formas de hacer arquitectura, nos sentimos tremendamente atraídos por el fenómeno y nos lanzamos sin mayores conocimientos del asunto, a diseñar nuestro proyecto según los principios del CIAM y los dibujos que Le Corbusier había hecho para la casa "Monol" en 1919 o para la casa "Citrohan" en 1921.

Así, en el transcurso de nuestros estudios y más tarde en el ejercicio de la profesión estuvimos fuertemente influenciados por el maestro según las sucesivas actitudes que él asumía, con audacia y claridad, al enfrentarse a nuevas temáticas, nuevas técnicas y nuevas maneras de concebir la organización social al interior de la ciudad.

La verdad es que Le Corbusier marcó indeleblemente a varias generaciones de arquitectos, que seguimos casi ciegamente las expresiones formales de sus obras, con las que él reproducía sus revolucionarias ideas acerca de la posibilidad que el hombre tenía de transformar el mundo según sus nuevas capacidades técnicas y antiguas esperanzas sociales.

Nosotros, tal vez, no entendimos muy a fondo sus mensajes e intenciones y por tanto no usamos creadoramente lo que él nos entregaba, que debió constituir un importante punto de apoyo para hacer y desarrollar nuestra propia visión de la arquitectura.

Por lo demás esta situación fue general en el mundo entero y tanto en Europa como América y Japón, los grandes arquitectos de esa época fueron pasivos seguidores de las proposiciones funcionales, constructivas y estéticas que Le Corbusier y su equipo creaba y desarrollaba con tanta audacia y fecundidad.

Sin embargo, pienso que, al final de cuentas, nuestras obras, las de los arquitectos que surgieron a partir de los años 50 hacia adelante, fueron concebidas casi liberadas de la directa influencia del maestro y fueron útiles en el proceso siempre vivo y cambiante de hacer la arquitectura propia de cada pueblo y de cada estación cultural. El espíritu de Le Corbusier aunque quedó impregnado en nosotros, no nos impidió posteriormente avanzar por caminos más propios, en el uso y presencia del hormigón armado; en el concebir mejor las relaciones entre los espacios construídos; en el pensar nuevas formas de organización social y hablar de la ciudad como un órgano vivo y mutable que cumple funciones bien precisas y definibles.

Muerto Le Corbusier, los arquitectos hemos conquistado un lugar que nos ubica culturalmente como los seguidores de su obra, como si él continuase vivo y trabajando, ahora a 100 años de su nacimiento. Miles de arquitectos actúan hoy como una especie de prolongación o evaluación de sus concepciones las que puestas al día según los nuevos requerimientos sitúan al arquitecto en un rol protagónico en el desarrollo de la sociedad contemporánea.

Por eso, muchos grandes arquitectos nos atraen y conquistan; porque sus obras están fundadas en bases de tradición y cultura que Le Corbusier contribuyó con su obra a generar como patrimonio de la humanidad.

En general, esos arquitectos guías del quehacer actual, alguna vez, hicieron obras "según Le Corbusier". Más tarde, fueron capaces de transformar esos cimientos culturales en hermosas proposiciones que se avienen e interpretan los nuevos postulados y anhelos sociales.

Pienso que ni ellos, los grandes maestros de hoy, ni nosotros los arquitectos chilenos, podemos olvidar jamás que nuestra lúcida visión de hoy la debemos a Le Corbusier.

Gracias a él, hemos vivido tiempos fascinantes, en la historia de la arquitectura.

PATRIMONIO UC